Una fuente americana en la génesis de *Tirano Banderas* *

Inés Arnáiz Amigo

Ramón del Valle-Inclán y Alfonso Reyes, dos personalidades, una española y la otra mejicana, físicamente desaparecidas, pero vivas en ese recuerdo perenne que es la obra escrita, nos han sugerido algunas reflexiones, cuyo motivo inmediato han sido dos cartas [1].

Estas dos personalidades, sobradamente conocidas por su obra (novela, teatro, poesía, ensayo), ofrecen nexos comunes que creo conveniente resaltar:

a) La dedicación de ambos a la Literatura, que si en Valle-Inclán fue total, en Alfonso Reyes se compagina con una actividad diplomática constante.
b) El profundo convencimiento de los dos escritores, de que la Literatura es una de las actividades culturales, esenciales del ser humano. De aquí que no la consideraran como un juego intrascendente.
c) Sobre esta identidad de criterios se cimentó una sincera amistad que resalta en la correspondencia mantenida por los dos escritores.

En realidad, ambos sentían la necesidad de que la literatura española y las literaturas del Nuevo Continente, mantuvieran una relación permanente, de igual a igual, por encima de modas pasajeras, ya que se fundamentaba, no sólo en el hecho de poseer un idioma común, sino en multitud de diversas y complejas interferencias en que lo espiritual tenía una gran influencia. El instrumento expresivo y el temario podría ser utilizado indiferentemente por escritores españoles e iberoamericanos en gozosa afirmación de libertad creadora.

Estas reflexiones nos orientarán para la comprensión exacta de las dos cartas.

> *El esperpento es más que un género, es más que un estilo y una técnica, es una nueva visión de la realidad humana.*
>
> *(Pedro Salinas)*

La España finisecular y de las primeras décadas del siglo XX, convulsionada por movimientos reivindicativos de distinto signo y diferentes niveles, no dejaría de ser motivo de profundas reflexiones para los escritores del 98, con los que Valle Inclán se sentiría vinculado finalmente.

Ese cúmulo de acontecimientos nacionales y europeos no pudieron menos de marcar el pensamiento y la sensibilidad de Valle-Inclán que, sin poseer quizá, la hondura filosófica de Unamuno, el delicado humanismo de Antonio Machado, el exacerbado nihilismo de Baroja o la minuciosidad estilística de Azorín, poseía en

* Ponencia leída en el XX Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, Budapest, agosto 1981.

[1] Una de las cartas está incluida parcialmente, en nuestro manual *Conferencias de Literatura Española.* 1898-1936. Universidad Bucaresti, 1972 pp. 101-103.

Centro Virtual Cervantes

grado superlativo ese algo sutil, maravilloso y personalísimo que es el talento artístico, acompañado, felizmente, por una voluntad de perfeccionamiento perserverante del instrumento expresivo. Este talento literario fue enriqueciéndose paulatinamente con una conciencia cívica, no indiferente a la problemática socio-histórica de la época que le tocó vivir.

El esperpento sería el resultado final de esas búsquedas incesantes, cuyos primeros brotes tendríamos que buscarlos, incluso en «Las Sonatas», es decir, en pleno modernismo valleinclaniano, aunque los precedentes existían ya en la literatura áurea: Quevedo con *Los Sueños* y *El Buscón,* los *Caprichos* de Goya.

Estudio de las dos cartas de Valle-Inclán a A. Reyes

Dos son las cartas que hemos podido disponer para nuestro estudio. La primera fechada el 14 de noviembre de 1923, y escrita desde Puebla de Caramiñal por Valle-Inclán al ensayista mejicano; la segunda es del novelista como contestación a otra de Alfonso Reyes y lleva fecha del 20 de diciembre de 1923.

El novelista escribe esas dos cartas, clavado en su lecho de enfermo. Valle-Inclán recordaría con nostalgia su primer viaje a Méjico, aquella aventura juvenil, emprendida con tantas ilusiones y con un final mísero y prosaico. Sin embargo, él vio un mundo de contrastes llevado al paroxismo, y aquella gama de impresiones, aparentemente dormidas en el subconsciente, aflorarían proporcionándole una base de primera mano para su futura novela. El tirano, el cholo, el roto, el revolucionario visionario, el periodista banal, el diplomático corrupto, la coima... sólo necesitaban del soplo mágico de su genio para erguirse y echarse a andar. El Callejón del Gato, Serafín el Bonito y Max Estrella ya habían tomado *corporeidad* y lanzados al mundo de la lectura. ¿Por qué no cruzar los mares, esta vez con la imaginación, tras la gran aventura novelesca? El mundo hispánico, aquel mundo tan elemental, tan joven y a la vez tan viejo, confluencia de culturas diversas; aquel mundo donde el caudillaje y los pronunciamientos, estallaban como frutos maduros, con una contumacia machacona, como si el cordón umbilical con España no se hubiera roto, era la llamada tentadora.

Quizá Méjico fuese el país que inspiraría más de cerca a Valle-Inclán para su gran novela. Mas, conviene hacer algunas puntualizaciones:

— La primera carta está fechada el 14 de noviembre de 1923, cuando los ecos del golpe de Estado del general Primo de Rivera todavía no se habían extinguido.
— La afirmación de Valle-Inclán de que «En estos tiempos trabajaba en una novela americana...» revela un propósito claro, con una concreción en el espacio: el continente hispanoamericano. Mas esta concreción desaparece, en cierta manera, cuando renglones más adelante diga:
«La República de Santa Trinidad de Tierra Firme es un país imaginario...» En la novela Valle cambiaría «Santa Trinidad» por «Santa Fe de Tierra Firme», definiéndola escuetamente como tierra de «...arenales, pitas, manglares, chumberas, en las cartas antiguas, Punta de Serpientes».
— El título será el mismo, *Tirano Barderas.*
— El tema central también lo llevará fielmente al libro, tal como lo expresa en la carta: «Será la novela de un tirano con rasgos del doctor Francia, de Rosas, de Melgarejo, de López y de don Porfirio» [2].

[2-3-4] Palmira ARNAIZ, *Op. cit.*

BOLETÍN AEPE Nº 26. Inés ARNAIZ AMIGO. Una fuente americana en génesis de «Tirano Banderas»
Centro Virtual Cervantes

— En cuanto al protagonista no duda en concretarlo como «... síntesis...» de los tiranos que ha mencionado anteriormente.
— El oponente a Tirano Banderas sería un apóstol, un revolucionario, un visionario», con más de Savonarola que de don Francisco Madero, aun cuando algo tiene de este Santo Iluminado» [3].
— Esta claridad la expresa también refiriéndose al lenguaje: «... suma de modismos americanos de todos los países de habla española, desde el modo lépero al modo gaucho» [4].

Cabe destacar de estas líneas la meta que se propone el novelista: acumulación y concentración de la amplia variedad y riqueza de las distintas hablas americanas, sintetizándolas en una suma que no fuera algo puramente cuantitativo, sino expresión de una lengua universal, española o iberoamericana, hablada y comprendida por todos los hispanos. De aquí que esa suma sea síntesis en *Tirano Banderas* o en don Roque Cepeda o en el indio Zacarías el Cruzado.

> Adquiere mayor sentido —dice el profesor Chabás— la tentativa consciente de Valle Inclán de incorporar al habla de Castilla, modismos y hasta giros sintácticos de las diversas hablas españolas de los pueblos de América. Ese afán de integración de todos los modos de nuestra habla en una superior y universal lengua literaria, que a su vez recrea el habla popular, y que acaba salvando a Valle-Inclán, definitivamente, de sus primeros preciosismos fastuosos y exotistas, acaso inaugure una vitalización realista de nuestro idioma, lengua de tantas y tan diversas tierras y crea una nueva y común sensibilidad hispánica en España y en las Repúblicas del Nuevo Continente [5].

Estos intentos valleinclanianos por lograr un habla suma y síntesis de las distintas hablas americanas y del español, revelan la influencia recíproca entre España e Iberoamérica que en flujo y reflujo secular es una constante histórica. Resumiendo, podríamos señalar la influencia de los místicos españoles, del Modernismo, de las generaciones del 98 y 27, o en la nueva ola de la novela americana con su realismo mágico y el exotismo (para el lector español) de sus temas... La cuestión es apasionante, y no se expresa sólo en variaciones fonéticas, gramaticales o léxicas, sino también en una amplia gama de interferencias recíprocas en que lo espiritual y cultural parece como si superaran las diferencias socio-políticas y económicas de las distintas naciones iberoamericanas [6].

Tirano Banderas, novela de síntesis

«Tirano Banderas» es una visión sintética de Hispanoamérica.
(EUGENIO DE NORA)

Es evidente que Valle Inclán tuvo el propósito de escribir una novela de síntesis. De esta idea está impregnada toda la novela. Pero queda en el aire una interrogante: ¿simplemente, novela americana?

Tanto el «héroe», Tirano Banderas, como su antagonista, don Roque Cepeda son síntesis de multitud de tiranos y revolucionarios visionarios que pueden florecer en cualquier meridiano y en determinadas condiciones históricas. Desde este punto de vista son arquetipos universales.

[5] Juan CHABÁS, *Literatura Española Contemporánea, 1898-1956*, La Habana, 1952, p. 154.
[6] Ejemplos muy expresivos son a nivel oficial el Instituto de Cooperación Iberoamericana y los premios Cervantes concedidos a M. A. Asturias, Borges, Onetti, etc.

Centro Virtual Cervantes

Este propósito de síntesis se expresa en el lenguaje, suma de todas las hablas americanas.

El tiempo, concreto en cuanto a la acción novelesca (dos días), es síntesis y final de una tiranía, rematada por una revolución de evidente signo campesino que queda abierta.

El espacio, detallado con una aparente concreción: Santa Fe de Tierra Firme, Punta de Serpientes, podríamos localizarlo a lo largo y a lo ancho de todo el Continente. Lo mismo podríamos decir del Estado Mayor del generalito y del Fuerte de Santa María.

Valle-Inclán en la segunda carta a Alfonso Reyes, se expresa sinceramente sobre la problemática iberoamericana:

> La revolución de Méjico es la revolución latente en toda la América Latina; la revolución por la independencia que no puede reducirse a un cambio de vizreyes, sino a la superación cultural de la raza india, a la plenitud de sus derechos, y a la expulsión de judíos y moriscos gachupines. Mejor, claro está, sería el degüello... [7].

Perfil humano de don Ramón del Valle-Inclán

La lectura de las dos cartas nos ofrece un ejemplo muy expresivo de una vertiente humana del novelista: su capacidad de sentir una profunda y sincera amistad.

En este caso concreto es la amistad de un español y un mejicano, que son, además de dos seres sensibles, dos personalidades preclaras de las letras hispanoamericanas.

Hay como una corriente recíproca de admiración y reconocimiento del talento de ambos.

Lo más probable es que en el segundo viaje que el novelista español hiciera a Méjico (1922), los lazos de amistad se fortalecieran hasta el punto de mantener una correspondencia tan cordial. Ya desde el tratamiento: «Mi querido Alfonso Reyes...» hasta la despedida «...Un abrazo de su invariable Valle-Inclán», expresan, no sólo una profunda amistad, sino una correspondencia frecuente.

Hay otro momento muy significativo: «Hablaremos —dice el novelista— de *nuestro* (sub. n.) México», refiriéndose a un futuro encuentro en Madrid. Mas, lo que ha llamado nuestra atención es el posesivo *nuestro* y la grafía de México, propia de los mejicanos e inusual en los españoles. Es como si Valle-Inclán tendiera (y no creemos que lo hiciese por mera cortesía) puentes afectivos entre él y Alfonso Reyes.

En la carta del 14 de noviembre, el novelista, con sinceridad y extraordinaria modestia, explicando a Alfonso Reyes «... que su memoria ya no le servía y quería refrescarla...» [8] le pide:

— «...una vida del bendito don Pancho» (Francisco Madero) y
— «...algunas noticias de Teresa Utrera, la Santa del Ranchito de Cavora... ¿Hay algo escrito sobre la Santa?» —pregunta.

La imposibilidad de obtener las cartas de Alfonso Reyes, si las hubiere en el epistolario de Valle-Inclán, nos obliga a movernos en un plano hipotético, con los riesgos de error consiguientes.

De la lectura de esa carta deducimos que, posiblemente, Valle-Inclán tuvo el

[7] Puebla del Caramiñal, 20 de diciembre de 1923.
[8-9] Palmira ARANÁIZ, *Op. cit.*, p. 101.

Centro Virtual Cervantes

propósito (en una primera variante de la novela) de incluir el cataclismo de Veracruz y a la Santa del Ranchito de Cavora, y que luego desecharía en la redacción definitiva.

En la segunda carta, la del 20 de diciembre, Valle-Inclán se nos revela como un hombre tierno y fuerte, no sólo moral sino físicamente. El novelista alude a su enfermedad, de manera escueta, como si qusiera restar dramatismo a su situación, y con la esperanza de un restablecimiento, no por incierto tan esperado.

> — Recibí su carta, conmovida y buena, enfermo en la cama, de la cual todavía no me levanto, aun cuando estoy, al parecer, algo mejorado. Si me repongo, espero verle pronto en Madrid... [9].

En medio de esta situación de dolores físicos, de una enfermedad cruel que, finalmente, le llevaría a la muerte, Valle-Inclán halla fuerzas en sí para ocuparse de los detalles que enumera en la carta, pidiendo ayuda al amigo, del que estaba convencido le ayudaría; comunicándole sus planes, cuando la novela era todavía un esbozo, aunque las ideas centrales de la misma ya estaban decididas y clarificadas. Tardaría el novelista más de tres años en publicar *Tirano Banderas,* ya en redacción definitiva, tal como ha llegado al lector. Esta distancia de casi tres años nos revela una elaboración lenta, sopesada y concienzuda, de sus obras.

Se ha escrito y hablado mucho sobre las «salidas» de Valle-Inclán, su ceceo, su mordacidad, su carácter irascible... dejando de lado al hombre sencillo, humano sensible como se nos presenta en las dos cartas. También se ha dicho que «...se inventa, como un personaje literario más, enmascarado de fantasía, actor tanto como autor del mito en que intenta convertir su vida» (E. de Nora). Quizá en un futuro se pueda estudiar más a fondo al Valle-Inclán que subyace en esta brevísima correspondencia.

Estas dos cartas nos han acercado a dos personalidades de las letras hispanas, muy afines y distintas al mismo tiempo. Para ambos el idioma español, las distintas hablas hispanas, con sus ricas literaturas no fueron motivo de alejamiento, sino de constante contacto. Esta afinidad propiciaba el acercamiento de diversas culturas teniendo un nexo común: la lengua hispana en una proyección hacia lo universal. En esta meta creadora también estuvo junto al español galaico, Valle-Inclán, el mejicano universal Alfonso Reyes, cuyo afán de superación lo expresó en los siguientes pensamientos:

> Grande es la grandeza literaria, y a adorarla he consagrado lo poco bueno que hay en mí mismo. Pero hay algo de que hablo poco y que cada vez se insinúa más en mi conciencia. Hay algo más grande en la conducta, y los versos no son más que la parte musicada de ella. Más grande que todo es la voluntad de *superación* (sub. n.), que afirma día por día puesto el pie sobre la escoria que somos, el sentido angélico del hombre... [10].

[10] Alfonso REYES, «Otra Juana de América», *Imparcial,* Montevideo, 11-VIII 1929, publicado de nuevo en el Boletín *Capilla Alfonsina,* 34-1 a diciembre 1979. México D/F.

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes